

En el monte todo calla,  
porque la noche asegura  
su presencia con vibraciones  
que atrapan cada instante  
en plenitud.

Todo alto, todo lento,  
entre la oscuridad  
apenas rota por el reflejo  
de estrellas como vetas  
cortadas en la pálida  
superficie de un cielo  
indiferente.

El río avanza callado,  
con la seguridad  
de una fuerza renovada  
instante a instante.

Todo lento, todo alto,  
como fondo aterciopelado  
de mi existencia inexcusable.

En la serenidad de esta noche,  
siento que la vida permanece,  
quietud envolvente,  
dulce realidad,  
la vida.